



## “Tratado de melancolía”. La condesa sangrienta de Alejandra Pizarnik.

Armando Cerpa

Con once relatos y una breve introducción, Alejandra Pizarnik comenta la recopilación hecha por Valentine Penrose (1963) sobre los crímenes de la condesa Erzébeth Báthory a principios del siglo XVII en Transilvania. En la introducción, Pizarnik alaba la forma en que Penrose logra infundir belleza a lo siniestro “al jugar admirablemente con los valores estéticos de estas tenebrosas historias” (373). En los relatos de la Pizarnik también se observa dicha belleza, al ver conjugados los macabros asesinatos cometidos por la condesa Báthory, que sumaron más de 600 adolescentes durante un periodo de 6 años, con la inserción del condicionante erótico, por intermedio del cual, la poderosa mujer intentaba escapar de la melancolía. En la obra se asiste a imágenes saturadas de dolor, en donde la condesa se sitúa en una dimensión erótica llevada al paroxismo, siendo éste el recurso extremo para escapar a aquello que Pizarnik llama “el espacio de color de luto donde nada y nadie pasa” (385) que experimenta el melancólico y el cual la condesa puede subvertir con “remedios fugitivos” (385) entre los que se cuentan los “placeres sexuales que por un breve tiempo pueden borrar la silenciosa galería de ecos y de espejos que es el alma melancólica” (385). Acertadamente Héctor Libertella llama a esta obra de Pizarnik un “tratado de melancolía”.

En el castillo de Csejthe que “tan bien se acordaban a su terrible erotismo de piedra de nieve y murallas” (389) la condesa se bañaba en la sangre se sus víctimas para detener el paso del tiempo, y “durante sus crisis eróticas, escapaban de sus labios palabras procaces destinadas a las suplicadas [...] gritos de loba eran sus formas expresivas mientras recorría, enardecida, el tenebroso recinto. Pero nada era más espantoso que su risa [...] ...sus últimas palabras, antes de deslizarse en el desfallecimiento, eran: “Más, todavía más, más fuerte!” (379)

En *La condesa sangrienta*, Alejandra Pizarnik expone sobre un fondo oscuro y maligno, de tortura, gritos de pánico y tormento, con una belleza inusitada, el paroxismo erótico como un medio abominable para escapar de la melancolía, detener el tiempo y vencer a la muerte. Con sutileza, además, da cuenta que a siglos de Erzébeth Báthory y la Edad Media, se observa con horror que la tortura, ya con otros fines, ha seguido y sigue presente en nuevos claustros siniestros, siendo: “una prueba más de que la libertad absoluta de la criatura humana es horrible” (391).

Pizarnik, Alejandra. *Obras completas*. Corregidor 1993  
Copi, Lamborghini, Wilcock y otros. *Once relatos argentinos del siglo XX*.  
Edición de Héctor Libertella. Perfil 1997.

*Pizarnik*